

Conclusiones

Resultados del Monitoreo de las Tendencias en el uso del condón, los determinantes de la oportunidad, habilidad y motivación para usarlo, y la exposición al Proyecto de hombres y mujeres de 12 a 49 años. Cuba 2006.

A pesar de que el proyecto tiene cobertura nacional las acciones no se están desempeñando por igual en todos los territorios. Por zonas de residencia las cabeceras provinciales son los lugares donde mayor cobertura se ha alcanzado en tanto la zona rural se presenta como la menos favorecida.

A nivel de cabeceras de provincia también se observan diferencias en los niveles de exposición al proyecto. Mientras que tanto en el caso de la población general como de los HSH Pinar del Río, Ciudad de La Habana, Villa Clara, Sancti Spíritus y el municipio especial Isla de la Juventud, agrupan las mayores proporciones de personas con exposición media o alta a las acciones ejecutadas en el marco del proyecto, en el extremo opuesto se ubica La Habana, seguida en orden por Holguín, Camagüey y Cienfuegos en el caso de la población general y por Camagüey, Las Tunas, Granma y Cienfuegos en el caso de los HSH, lo que sugiere revisar el desempeño del proyecto en estos territorios.

En cuanto a los grupos de personas beneficiarias directas del proyecto, a nivel de cabeceras provinciales pudo comprobarse que aunque más de la mitad tuvieron una exposición media-alta al proyecto, las acciones desarrolladas por el mismo lograron mayor cobertura en los HSH y la población de 15 a 34 años, con 58% y 56.8% respectivamente de personas con exposición media-alta al mismo. Los niveles más bajos se registraron en la población general de 12 a 49 años y las PPST, con 51.8% y 49.5% respectivamente de población alta o medianamente expuesta.

La exposición de las personas al Proyecto, unido a otros factores que actúan en sinergia han propiciado que los resultados alcanzados en materia preventiva en el año 2006 sean más favorables que los que se obtuvieron en el 2001 y 2005. Ello se manifiesta tanto en el aumento del uso del condón en la iniciación sexual, como en el uso del condón en las diferentes relaciones de pareja: estables u ocasionales. No obstante continúan siendo mucho mayores las proporciones de personas que lo emplean en aquellas relaciones en que es previsible un mayor riesgo de infección como son las relaciones ocasionales.

En las relaciones de pareja, el comportamiento sexual de las mujeres y los hombres es diferenciado. Entre ellos predominan las relaciones sexuales con parejas ocasionales, mientras que en las mujeres son más comunes las relaciones con parejas estables.

A nivel de cabeceras provinciales el empleo del condón en las relaciones sexuales con pareja estable resultó superior en 11 puntos porcentuales como promedio a los que se registraron en el año 2001 y en 6 puntos a los reportados en el 2005, con la peculiaridad de que el incremento de un período a otro se produjo por igual tanto entre los hombres como entre las mujeres, lo que ha condicionado que se mantengan similares proporciones para ambos, en cada momento.

En las relaciones sexuales con parejas de menos de un año de duración, los niveles actuales de usuarios entre quienes residen en las cabeceras de provincia son del orden del 69.4% (71.8% en el caso de los hombres y 61.3% en las mujeres). Si se comparan respecto a períodos anteriores se evidencia un incremento de más de 20 puntos porcentuales como

promedio respecto al 2001 y de 10 puntos porcentuales como promedio respecto al 2005, siendo este incremento mayor entre los hombres que entre las mujeres.

Respecto a los HSH si bien entre el 2001 y el 2005 se evidenció un cambio favorable en la prevención dado por un incremento significativo del número de personas que se protegieron en las relaciones sexuales con diferentes tipos de parejas, al comparar los resultados alcanzados al cierre del 2006 respecto a los del 2005 se comprueba que en el último año solo hubo un avance discreto en la prevención. Se mantuvieron constantes las proporciones de usuarios del condón, e incuestionablemente se ganó en estabilidad en las relaciones de pareja (aumentaron de un 44% a un 54.5% las proporciones de quienes tenían solo pareja estable y disminuyó de un 45.3% a un 35.5% la proporción de quienes tuvieron relaciones ocasionales), lo que si bien no resulta una estrategia preventiva tan exitosa como lo es el empleo del condón, al menos reduce en alguna medida las posibilidades de riesgo de infección.

El incremento del uso del condón en el marco de las relaciones sexuales tanto entre las parejas estables como en las ocasionales, estuvo asociado al actuar conjunto de múltiples factores. Entre los que incidieron favorablemente en este resultado se encuentra la mayor aceptación social de la diversidad sexual, la reducción de la discriminación acompañada de una mayor aceptación de las PVS, el incremento en el conocimiento perfecto sobre las formas de reducir el riesgo de infección por VIH, el incremento en el conocimiento perfecto sobre las formas en que se transmite el VIH, la disminución de falsas creencias sobre el uso del condón, el incremento de las proporciones de personas que reconocen que con la pareja estable también hay que protegerse, el ligero aumento de la percepción de riesgo, el logro en general de una mayor sensibilización de las personas ante el VIH y el sida, y el impacto positivo del proyecto.

Actuaron como atenuantes para el cambio de comportamiento, pudiendo constituir una amenaza para que se continúe propagando el VIH, la subjetividad presente de “confianza en la pareja”, dificultades para negociar el sexo seguro, las falsas creencias sobre el uso del condón que aún persisten en un grupo no despreciable de personas, el incremento proporcional de los que piensan que existe cura para el sida, la insuficiente aceptación de la diversidad sexual, las lagunas de conocimiento reflejadas en las proporciones de personas que tienen mezcla de información correcta con ideas erróneas sobre la transmisión y formas de reducir el riesgo de infección por VIH, y fundamentalmente la relativamente baja percepción de riesgo de infección que tienen las personas, constituyendo elementos importantes a tener presente en los mensajes preventivos y en las enseñanzas para lograr una sexualidad placentera tanto en los hombres como en las mujeres.

Sin dudas hubo cambios de un período a otro que favorecen la prevención. No obstante, persisten entre la población elementos negativos posibles de superar que constituyen reservorios para que continúe proliferando el VIH en el país. La experiencia acumulada de estos años posibilita continuar desarrollando acciones dirigidas a promover el sexo protegido y a que se gane en habilidades y motivaciones que movilicen al cambio de comportamiento sexual, lo que sin dudas constituye un reto, sobre todo considerando que las proporciones actuales de usuarios del condón son relativamente elevadas y por tanto se hace más difícil superarlas.